

TRANSFORMAR AL

Misionero



Sintámonos invitados a aceptar el llamado del Espíritu, a implementar en la vida personal, una cultura de conversión permanente; a ser testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio; a ser hombres de una profunda espiritualidad, que adoran al Padre en Espíritu y verdad, para vivir así, desde el gozo de ser hijos, la condición de nuevas criaturas.





TRANSFORMAR LA

Comunidad Misionera

Estamos invitados a redescubrir el gozo de vivir en comunidades que sean casa y escuela de comunión, testimoniantes de la primacía de Dios, y que sean en sí mismas, anunciadoras del Evangelio (XXV Capítulo General N. 70).



TRANSFORMAR NUESTRO *Apostolado*



Como congregación en salida, aceptemos el reto del Espíritu, que nos inquieta e impulsa en nuestra andadura, nos sacude en nuestros miedos e inercias, y nos lanza a proclamar el Evangelio en nuevos escenarios y eriferias, para poder ser testigos de compasión y misericordia, en la tensa y dolorida historia humana (XXV Capítulo General N. 66).

